

Un Paseo de Ulises por Ushuaia

Este paseo se realizó un miércoles 16 de diciembre del 2020. Su autor, Marcelo Zabaloy, lo propuso como una lectura que acomete la historia de James Joyce para el fin del mundo, siendo el deseo del invitado que hagamos el ejercicio de una lectura del *Ulysses*, sin ponernos serios.

El comienzo de la actividad se tradujo desde la historia biográfica del escritor irlandés a modo de un recorrido ágil. Corresponde a contrapuntos biográficos del autor y momentos de su escritura como una traducción posible de esos mismos hechos. Tomo momentos relevantes de la misma apoyándome en la exposición con su literal expresión propuesta por el invitado:

James Joyce nace el 2 de febrero de 1882 en Cork, Irlanda ...es su fecha enigmática. Ese mismo día, pero del año 1922, apareció, con Silvia Beach, la edición de la primera copia del *Ulysses* impreso en Dijon, Francia.

Venido de una familia supuestamente de nobleza (eran las expresiones reiteradas de su padre) con una difícil niñez, fue pupilo en un colegio Clongowes a 40 km. de Dublín. Educado por jesuitas que le enseñaron a sistematizar, anclar los problemas, ordenarlos y con ello producir una obra de arte.

Del padre se puede decir que era un hombre que solía meterse en deudas hasta liquidar la fortuna de sus antepasados, lo que en la infancia de James lo llevó a mudarse de lugar en lugar, si bien lo bueno de este padre es que apuntó a la educación de uno de sus hijos. Hay que expresar que el primer hijo de John Joyce y Mary murió al poco tiempo de nacer, como murió también al poco tiempo de nacer el hijo de Bloom, protagonista del *Ulysses*, pues hace de los detalles biográficos aquellos que se repiten en la obra literaria.

Como pupilo, sus padres lo dejaron ahí con la edad de seis años y medio; “half past six”, así es como lo apodaron en el colegio.

Otro momento de su vida. En una Irlanda convulsionada por su historia política e independentista ante los británicos, James Joyce no se involucró en ello, más bien tuvo la decisión de convertirse en escritor con altísimas pretensiones; sobre el final del “Retrato del artista del adolescente”, Joyce expresa y defiende lo que se propuso: “...mira Cranly, me preguntaste qué haría y qué no haría. Te diré lo que voy a hacer y lo que no voy hacer. No voy a servir a aquello en lo que ya no creo, llámese mi hogar, mi tierra natal o mi iglesia. Y voy a tratar de expresarme de alguna manera en vida o en arte, tan libremente como pueda, y tan íntegramente como pueda, usando en mi defensa las únicas armas que me permito usar: el silencio, el exilio y la astucia”. Esto es lo que alude su personaje, Stephen Dedalus. Este texto, sugiere Zabaloy, es el libro de entrada a la obra de Joyce para los que quieran gozar, disfrutar o lidiar con el *Ulysses*, junto a *Dublínenses* (primer libro de cuentos fantásticos sobre Dublin sometida por la iglesia, los británicos y las convulsiones políticas).

Su encuentro con Yeats: ‘*I regret that you are too old to be influenced by me*’, con ello propone querer comunicarle a Yeats que lo importante no era el folklore dublinés y la vieja madre Irlanda con sus leyendas como un territorio aislado o resentido y que el escritor debía escribir sobre lo concreto, sobre el drama, que el más banal de los seres podía tener un rol importante en un gran drama. Sin aún haber escrito el *Ulysses*, es un modo de definir a Bloom, un personaje intrascendente, insignificante bajo un paralelo con Odiseo como el texto permite leerlo.

Exilio y llegada a Paris (1904)

El 16 de junio de 1904, inicia una leyenda (palabras del propio Joyce). Conoció a la mujer de toda su vida, Nora Barnacle. Este día, es el día del Ulysses, ese día es lo que transcurre en el Ulysses, las setecientas páginas son acerca de sus personajes y los sucesos transcurridos en un día, como una deambulación de la odisea.

La actividad gira ahora y continúa con un repaso somero de la obra del Ulyses y con la lectura de algunos tramos (como sugiere Marcelo Zabaloy, hay que leerlo). Vayamos a cómo lo argumenta.

Una forma de leerlo es como si uno lo leyera de manera diagonal, es decir, hojearlo y hacerlo así no es inválido, es una aproximación posible. Prefiere la lectura curiosa a la lectura de preconceptos de lo difícil del escrito. La posición del lector debería ser con curiosidad, ni con ansiedad ni con obligación.

Recorrer sus episodios es como un modo de ubicar los diferentes paseos, como cuando uno anda por una ciudad al visitarla sin la orientación de mapas (paseos de textos, pasear pensando, pasear mirando un paisaje). Leer al Ulysses sin ponerse serio ni solemne. Leer Rayuela o este libro disponen en sí el compromiso por una orientación propia del lector. Ha de ser entretenido y es una fuente de inmensas satisfacciones, nos dice el invitado y acota: “La mejor forma de lectura es traducir”.

El Ulysses es un libro que tiene dieciocho episodios, en los que no hay uno igual al otro y, a su vez, están escritos, cada uno, con un estilo diferente. Sus personajes son tres: Stephen Dedalus (un joven que viene a ser el alter/ego de Joyce con el retrato del artista adolescente), Leopold Bloom, un señor judío vendedor de publicidad y casado con una dama bella y cantante de ópera que se llama Molly, quien es la tercera protagonista.

Durante los tres primeros capítulos, Stephen, que es un intelectual, realiza elaboraciones pomposas, razonamientos filosóficos, jesuíticos. Luego está la irrupción de Bloom que es un personaje delicioso, un ser tierno con una sensibilidad simple, un hombre que, según Marcelo, para el psicoanálisis es imperdible, ha de ser el objeto de estudio para quienes se interesan por la psiquis de lo humano. Es un ser tridimensional, un ser completo en todo sentido, pero no un ser ideal ni perfecto. Esto es lo que maravilla a los lectores, como el ideal de lector insomne, aquel que cae preso de un texto y de alguna manera queda cautivo.

Ahora, ¿Quién es Molly? ... es la mujer de Bloom. Una cantora que tiene vivencias de mujer. La novela muestra una historia de infidelidades matrimoniales sin la violencia de la tragedia gitana, por ejemplo, ni de la época (es el año 1904). No se evidencia ni la violencia matrimonial, ni la violencia al enemigo. Lo más violento de la novela transcurre en un capítulo que se llama Cíclopes. Allí hay un personaje que es un troglodita, se llama “el ciudadano” (es otro personaje para estudiar desde el psicoanálisis) y es un xenófobo, charlatán gaélico que muestra todo el nacionalismo xenofóbico que presenta el drama humano personificado en este tipo de hombre exagerado hasta lo más cómico.

El capítulo XIV que se llama “Las vacas del sol”, es según Marcelo un “capítulo extraño”, donde se emula el crecimiento del feto humano desde la concepción hasta el nacimiento como paralelo a la evolución de la lengua inglesa. El texto empieza de manera agramatical (transcripción literal del latín al inglés), un comienzo incomprensible, aunque uno entiende que hay un mensaje a entrever, que evolucionando lentamente (con trabajos que el traductor paralelamente realizó tomando lecturas

en el antiguo español, por ej.) recorre esta evolución de la escritura moderna hasta llegar al slang dublinés en 1904. Es un capítulo de la evolución de la lengua inglesa en torno a un episodio que es un grupo de gente esperando que nazca una criatura en el hospital.

Continúa un capítulo que es como una alucinación. Transcurre en un prostíbulo, hablan las putas, hablan los abanicos, hablan los borrachos, hablan las montañas...está escrito en formato de pieza teatral, que despierta lo motivante de sus escenas.

Ya en el episodio XVII, “Ítaca”, después de un extenso día, Bloom dando vueltas por Dublín se dirige al entierro de un amigo, para luego seguir en lo cotidiano del día... hasta que termina en un prostíbulo. Se encuentra a Stephen tirado en el piso a la salida del prostíbulo y se lo lleva a la casa. Es como el supuesto hijo que no tuvo (le fallece a los 11 días). Desde el burdel a la casa de Bloom suceden conversaciones de todo tipo, literatura, astronomía, física, filosofía, etc. Una vez que llega Bloom a su cama, la escena es recapitulando todo lo que sucedió en el día como lo era el viejo catecismo bajo preguntas y respuestas.

Llegado a este punto de la exposición, Zabaloy nos ofrece la razón de su explicación y qué era lo que lo tenía fascinado de esta obra literaria... Le va a leer un párrafo a su señora en inglés interpretándolo al español. Parece un engorro y sucede lo siguiente: “¿Qué afinidades especiales le parecía que existían entre la luna y la mujer?”

Su ambigüedad en preceder y sobrevivir sucesivas generaciones telúricas; su predominio nocturno; su dependencia satelital; su reflexión lumínica; su constancia en todas las fases, saliendo y poniéndose en los horarios establecidos, creciendo y menguando; la obligada invariabilidad de su aspecto; su respuesta indeterminada a una interrogación no afirmativa; su influjo sobre las aguas afluentes y refluentes; su poder de enamorar, de mortificar, de revestir de belleza, de enloquecer, de incitar y de ayudar a la delincuencia; la tranquila impenetrabilidad de su rostro; lo terrible de su aislada dominante implacable resplandeciente propinquidad; sus presagios de tempestad y de calma; el estímulo de su luz, su movimiento y su presencia; la admonición de sus cráteres, sus mares áridos, su silencio; su esplendor, cuando es visible; su atracción cuando es invisible.”...párrafo joyceano que sintomatiza en cada hombre.

Este paseo termina con la última página del Ulysses, con la sutileza de poder empezar desde aquí su lectura de esta obra. Es el monólogo interior de Molly escuchado en la música del inglés y una voz de mujer. Lo pueden encontrar en la web, es ubicable.

Pues... su resonancia se vuelve imperdible al ser escrito ininterrumpidamente... “pensando (como lo expresa Lacan) que la escritura siempre puede estar relacionada con la manera en que escribimos el nudo”.

José Rodríguez.